

1229 cadetes se preparan para ser oficiales

La General, cuna del Ejército de Tierra

L. G.

La Academia General Militar de Zaragoza puede considerarse sin temor a error como el más importante centro docente de las Fuerzas Armadas españolas. La importancia que el Ejército de Tierra tiene en el conjunto de las FAS y el recuerdo indeleble que guardan todos los oficiales de su paso por «la General», la sitúan en esa posición de privilegio. Fundada en 1882, en Toledo, por los generales Martínez Campos y Galbis Abella, desapareció diez años después para reaparecer en Zaragoza, en 1928, de la mano del general Primo de Rivera, que nombró director a Francisco Franco. Disuelta de nuevo en 1931, «la General» volvió a abrir sus puertas tras la guerra civil, en 1942. Hoy, dos miembros de la primera promoción de esta tercera época han alcanzado ya el generalato y otro compañero suyo ocupa la dirección del propio centro.

A las once y media de la mañana un batallón de cadetes desfila por la avenida principal de la Academia. Dos días después van a emprender viaje hacia Sevilla para tomar parte en la parada del Día de las Fuerzas Armadas y quieren estar preparados. A muy pocos metros, en despachos en los que se escuchan las marchas difundidas por los altavoces, se lamenta la muerte del número uno de su promoción y abanderado de la Academia, que el día anterior se ahogó en Caspe, al zozobrar un velero deportivo; hay que hablar con la familia, recuperar el cadáver... Son dos aspectos, el militar y el humano, de lo que constituye la vida cotidiana de los 1229 jóvenes que pasan cuatro años en Zaragoza, preparándose para ser oficiales del Ejército.

San Gregorio

Situada a media docena de kilómetros de la basilica del Pilar, junto a la carretera de Huesca, la Academia General Militar ocupa una considerable extensión de terreno, tras el que se encuentra el mayor campo de maniobras del país: San Gregorio. Hoy los edificios principales, con leves modificaciones, siguen siendo los mismos que los que se construyeron en 1927 y 1928. Las clases, los dormitorios, el comedor... todo sigue igual que cuando ocupó la dirección el general Franco, cuyo despacho se conserva con mimo. Una gran estatua ecuestre del anterior jefe del Estado preside la entrada principal al gran patio de armas que sigue denominándose «del Caudillo».

La ampliación del número de alumnos que trajo consigo el penúltimo plan de estudios del centro, obligó a construir detrás de los viejos edificios



Entre clase y clase, unos minutos de pasillo para fumar un cigarro.

una serie de pabellones modernos que por su aspecto aséptico han sido bautizados como «el Corte Inglés». Allí tienen sus habitaciones individuales los cadetes de tercer y cuarto cursos—mientras los de segundo siguen durmiendo en las viejas naves colectivas— y funcionan numerosas aulas, así como las diversas dependencias del REC (Recreo Educativo del Cadete), donde los alumnos pasan sus ratos libres jugando al billar o al ajedrez, oyendo música, leyendo, revelando fotografías o haciendo miniaturas militares.

Seis y media, diana

La jornada comienza para los cadetes a las seis y media de la mañana, con el toque de diana. En media hora tienen que levantarse, ir a las duchas y hacerse la cama; los que ocupan la parte antigua tienen que hacer verdaderas carreras para coger puesto en los lavabos si quieren afeitarse. De siete a ocho y cuarto tienen el primer estudio y, tras quince minutos para desayunar, comienzan las clases, que se prolongan hasta mediodía.

Tras la comida no hay mucho tiempo para descansar: a las tres y cuarto se reanudan las actividades, generalmente con prácticas de campo o ejercicios físicos, que se prolongan hasta las seis de la tarde. A las siete nuevo estudio que sólo es obligatorio para los cadetes que llevan peores puntuaciones; de ocho a nueve y cuarto es obligatorio para todos. Tras la cena tampoco hay posibilidades de traspasar: a las diez y media es el toque de silencio y todo el mundo debe estar ya en la cama.

Hasta hace escasamente año y medio, los sábados por

la tarde y los domingos eran los únicos días en que los cadetes podían salir a pasear por Zaragoza; ahora los de segundo y tercer cursos pueden hacerlo también salvo que hayan sido arrestados, un día entre semana, al término de las clases de la tarde, y los alféreces de cuarto curso dos días, además de poder quedarse a dormir fuera de la Academia el sábado.

El régimen de vida resulta realmente duro para unos muchachos que rondan los veinte años, pero es aceptado fácilmente por la mayoría, que no se creen menos afortunados que otros jóvenes de su edad con más tiempo libre. «Si son estudiantes que se toman en serio su carrera—comentó a D16 un cadete—yo creo que saldremos a la par en esto del tiempo libre; lo único que ellos pueden elegir si estudian o se van por ahí y nosotros no.» «Y en cualquier caso los ratos libres que tenemos nosotros los vivimos más intensamente, al menos yo», puntualizó otro, ya alférez, que se ha echado novia en Zaragoza.

Viejas tradiciones

La vida en la Academia General, incluso en sus aspectos más cotidianos, se rige por viejas tradiciones que se han transmitido de promoción en promoción. Por ejemplo la llamada puerta del cañón (hay una pieza de artillería decorando la estancia) que los cadetes de nuevo ingreso no pueden franquear hasta que no juren bandera y aún este día tienen que ganarse el paso en batalla campal con los de cursos superiores. Cada «bicho» que es como en el argot de «la General» se denomina a los novatos, tiene un «padre» de cursos superiores que es el

encargado de velar por él, pero hacia el que tenía—hasta la implantación de los dormitorios individuales para los cursos superiores— algunas obligaciones no escritas, tales como prepararle la cama y las zapatillas o atender a sus «sugerencias», que podían ir desde la ducha helada a las seis de la mañana hasta hacer de «radio Andorrá».

Los propios «bichos» son partidarios del sistema, «... es algo que necesitas para espabilarte cuando llegas aquí» y echan de menos los tiempos en que «padre» e «hijo» dormían en camas contiguas, porque esto permitía un mayor conocimiento entre las distintas promociones. Hoy todavía los «padres» académicos son los encargados de entregar el sable a sus respectivos «hijos» al comienzo de curso.

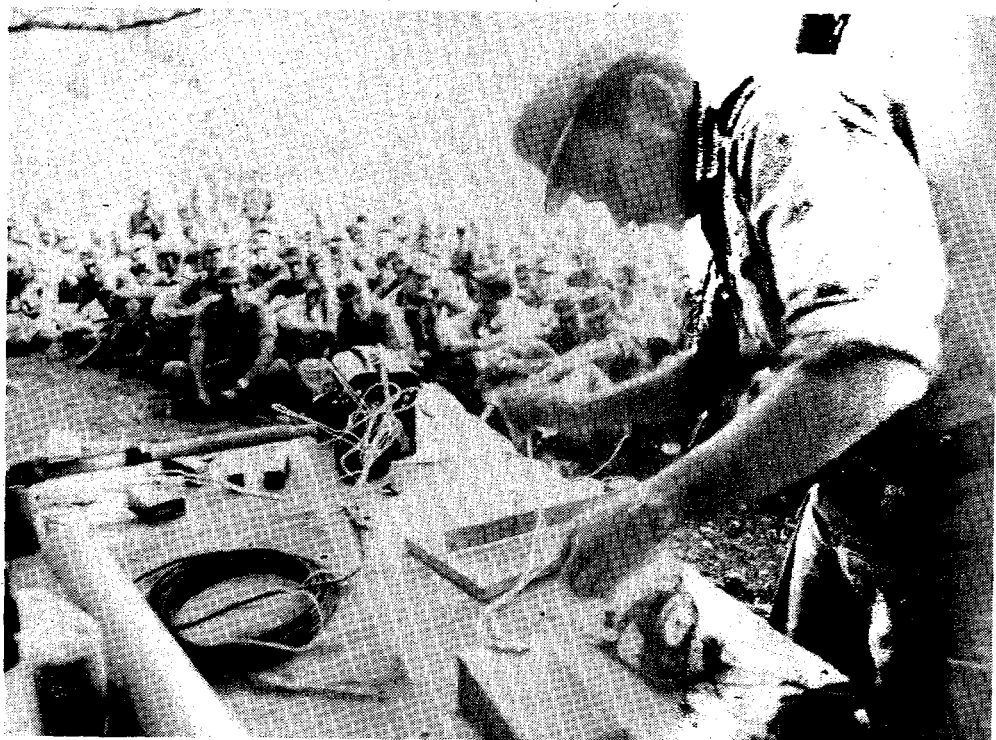
La disciplina es algo sustancial a la vida de la Academia General. El cadete tiene siempre pendiente la posibilidad de que el «proto» (profesor) le imponga un correctivo que, puntualmente, será procesado con una IBM y rebajará automáticamente sus puntuaciones o dará al traste con la ansiada salida del fin de semana. Existen también unos incentivos para premiar el mérito escolar o el militar, que dan derecho a usar unos distintivos específicos; el cadete que ostente los dos será incluido en el cuadro de honor, lo que le permitirá salir de paseo, si lo desea, todos los días.

Cuatro cursos

El plan de estudios vigente consta de cuatro cursos; el primero es el selectivo de Ciencias, que los aspirantes cursan en dependencias próximas pero separadas de la Academia General. En segundo y parte de tercer curso, los cadetes reciben, ya en «la General», la formación básica del combatiente, pasando después a elegir



La preparación física



Teoría sobre explosivos en el campo.

arma o cuerpo, lo que determinará sus estudios específicos en lo que resta de curso y en el cuarto, que estudien ya como alféreces. El quinto y último año de su carrera lo cursan en las diferentes academias especiales (Toledo-Infantería, Segovia-Artillería, etcétera).

Las materias a aprender están divididas en tres grupos: teoría y práctica militar (moral, táctica, tiro, topografía, etcétera); Ciencias (Matemáticas, Física, Química, etcétera) y Humanidades (Historia, Sociología, Psicología, etcétera), además de idiomas y formación física. Todas estas materias tienen asignado un coeficiente, que junto con el de aptitud y el de conducta determinarán la puntuación definitiva del cadete y, por consiguiente, su puesto en la promoción. Los alumnos disponen de varias oportunidades para superar las distintas asignaturas, pero un solo suspenso supone que tendrá que repetir el curso completo. El año pasado sólo hubo 13 repetidores en una promoción de 400 cadetes.

Aparte de lo que son asignaturas incluidas en el plan de estudios, los cadetes de «la General» tienen oportunidad de profundizar en materias humanísticas a través de las actividades que se programan para sábados y domingos, en colaboración con el Ayuntamiento de Zaragoza, el Museo Provin-

cial o la Delegación de Cultura. La última de estas actividades fue la visita a diversas iglesias mudéjares que realizaron medio centenar de cadetes y un número similar de estudiantes civiles bajo la dirección de Gonzalo Borrás, profesor de Arte de la Universidad zaragozana y teniente de alcalde por el Partido Comunista (PCE) en el Ayuntamiento zaragozano.

Ordenanzas militares

El estudio de la Constitución no está incluido en el plan de estudios, pues se supone que los cadetes deben conocerla antes de ingresar. Si se explicó antes del referéndum en que fue aprobada, para que los alumnos que iban a votarla pudieran hacerlo con conocimiento de causa. Las nuevas Ordenanzas Militares de Juan Carlos I, por el contrario, son estudiadas dentro de la asignatura Moral Militar.

A nivel oficial, los dos máximos centros docentes ubicados en la capital aragonesa mantienen buenas relaciones. La Academia General entrega anualmente unos premios a los universitarios que han obtenido el premio extraordinario de fin de carrera y la Universidad el sabe de honor al cadete número uno de su promoción. Los contactos que permiten las actividades culturales organizadas por la cátedra

Miguel de Cervantes, como la visita artística antes citada, son otros elementos más de esta relación.

En sus salidas a Zaragoza, los cadetes suelen frecuentar las mismas zonas que los restantes jóvenes de su edad: la Independencia, León XIII, la universitaria plaza de San Francisco o «la zona» de San Juan de la Cruz, suelen ser puntos de cita obligados para estos muchachos, siempre enfundados en sus uniformes que les distancian algo de los otros jóvenes pero que, en contrapartida, también atraen a muchas chicas. «Primero te clasifican como un bicho raro —explicaba un cadete— pero luego te conocen, ven que eres como ellos y te aceptan». Muchos cadetes terminan, al acabar su carrera, casándose con una muchacha que conocieron durante su estancia en la Academia General de Zaragoza.

La prensa diaria zaragozana, «Informaciones», «ABC», «El País», «El Imparcial» y «El Alcázar» son los periódicos que los cadetes tienen a su disposición —la selección es de ellos— en la Academia. En cuanto a revistas: «Gaceta Ilustrada», «Blanco y Negro», «Sábado Gráfico» y «Autopista», además de las específicamente militares como «Defensa», «Reconquista», «Empuje», etcétera. Cada dos meses se publica «Armas y Cuerpos», una revista escrita en su mayor parte por los propios alumnos de «la General» y en la que predominan los temas propiamente militares. El redactor-jefe es un «proto» pero, aseguran, no hay censura previa.

El próximo curso comenzará a regir un nuevo plan de estudios en la Academia General Militar de Zaragoza, por el que se suprimirá el curso Selectivo —cuya implantación ha recibido numerosas críticas— y se volverá progresivamente al antiguo sistema de dos cursos de formación común a todos los cadetes y tres de especialización para las diferentes armas y cuerpos. El acceso se realizará mediante una serie de cinco pruebas, para acceder a las cuales los aspirantes deberán haber aprobado el COU y el examen de selectividad universitaria.



y táctica es parte importante del programa de los cadetes.